

Dende que tiene recuerdos, siempre se pensó con barba. Por eso la última vez que se acercó fue a los 19 años. Hoy, con más de 40, hace orgulloso su larga y tupida barba con insolentes casas que no logran darle un aire demasiado doctoral al decano de la Universidad Andrés Bello. Si le confiere un halo que lo asocia a un misterioso adivino, a algún personaje de las mágicas *Mil y una noches* que daba sabios consejos a sultanes y príncipes. Finalmente, parte de esa magia la lleva en su sangre árabe de familia milenaria y de la cual se declara orgulloso este hombre de figura grande y alegreza, de ojos oscuros y voz profunda y convincente. Jaime Hales Díaz, abogado, ex político, académico, escritor, poeta y tarotista, se ensalzaba cuando hablaba de lo que sería su nuevo y audaz proyecto: *Sincronía*. Un espacio donde, junto a otros seguidores de lo que tiene a escrito, intentaría a develar los misterios que rodean y profesábanse la vida de cada uno. La cosa, dice, ha estado marcada por el destino, pero también por su familia. Con cariño subraya que su padre, Alejandro, el dos veces ministro, le enseñó la tolerancia y el respeto por las ideas diversas y que fue su madre quien lo concidió —aunque él sólo se permitió reconocerlo hace poco tiempo— con lo mágico.

—En el Chile de los 90 y su amor por el pragmatismo y el yupiismo, ¿no teme que lo consideren loco al montar esta universidad cuya temática será el esoterismo, el misterio, el tarot y todo lo que huela a ciencias ocultas?

—Quiero ayudar a descubrir el alma de Chile. ¿Alma de qué tiene? No sabemos. Este es un país raro, que cambia constantemente y donde hay una gran concentración de gente de calidad que se dedica a todos estos temas del misterio, de la magia, de la transcendencia, mezclada con aquellos adoradores del mercado. Chile es como un monstruo, se parece a la fenda de mi abuelo.

—¿Cómo era esa tienda?

—Había camisas, calcetines, caminos de dormir, pañecitos, detergentes, jabones, artículos de comer, estufas... Chile es así, se inventa todo. Hay un poquito de lagos, como los canadienses; un poco de montañas, como en el Tíber; otro poco de desierto como el Sahara. Es un resto de mundo geográfico y humano. Se nos ocurrió fundar *Sincronía* ahora, porque ha llegado el tiempo en el mundo, y también en Chile. Queremos contribuir a la construcción de un mundo mejor desde el equilibrio interior de cada uno de nosotros.

—A qué edad se sintió llamado a ser uno de los portafolios habitantes del planeta que quieren cambiar el mundo, usando distintos tipos de consunciones?

—Muy chico. Tenía 7 años cuando fui al segundo piso de nuestra casa, la embajada chilena en Bolivia, para ver a los asilados que allí estaban. Queríamos ver si era cierto que los habían torturado. Hasta ese momento estaba metido en un mundo puramente de diversión; esa visita me marcó mucho y me convertiría en un niño observa-



Abogado, poeta, decano y escritor

Jaime Hales le vio el tarot a Chile

MARÍA EUGENIA CAMUS

*Si tiene que dar pelea, la va a dar. Ya le trajo sus primeros problemas el haber anunciado la aparición de *Sincronía*, su nuevo proyecto destinado a crear un espacio abierto al esoterismo, la magia y la adivinación. Y ahora espera los que vendrán.*

dor, silencioso.

—Y tenía 9 años cuando blanqueó su primera empresa: el diario *El Robador*. Si siempre le gustó escribir, ¿por qué eligió la carrera de Derecho y no la de Periodismo o Literatura?

—La verdad? Fue el destino, de lo contrario no habría podido ser abogado de derechos humanos. Yo quedé aceptado en las seis carreras a las que postulé al salir del colegio. Después de reflexionar intensamente, estudié un año enología en el Seminario. Entonces presenté mis papeles en la Universidad de Chile y me dijeron que la única carrera que admitía casos especiales era Derecho. Entré sin que me gustara y realmente nunca terminé de gustarme por completo. Cuando terminé la carrera quería dedicarme a la literatura, pero me gradué en diciembre del 73, me metí en el tema de los derechos humanos y por primera vez le encontré sentido a la carrera que había estudiado.

—También fue uno de los que pensó que a través de la política podría cambiar el mundo. ¿Por qué abandonó esa

empresaria?

—Entré a la DC en el 70, después de la derrota de Toniki. Este hecho fue algo que Chile no se merecía. Toniki pudo haber sido el mejor Presidente de la historia. Siempre he tenido la idea de nadar para el otro lado, quise entrar al partido para ayudar a recuperarse de esa derrota. Llegué a tentarla con una candidatura a diputado en el 72, pero me di cuenta de que no me gustaba. Además, desearía allí misma que no me interesaba el poder. Toda mi vinculación a la política, a parte de ese momento, carece de ambición personal. Solo me interesa tener poder en tanto pueda hacer cosas de lo contrario, no gracias. Esa es la razón por la que me retire de la política.

—¿No hay resentimientos o frustraciones escondidas?

—No. Cuando yo estaba en el colegio, uno de mis profesores me dijo que en mí siempre había un barco que partía y olo que estaba esperando. Esta imagen me definía bien. Siempre tengo un proyecto nuevo y algo que me espera en el cajón para que me ocupe de él. Durante ese período dije peleas

hermosas, algunas las ganémos y otras las perdimos, pero lo más significativo en la vida es el hecho de durar. Siento que hay un grupo de gente que me detesta y desconfía de mí falta de ambición por el poder, pero también he logrado crear una tumba de amistades y de encuentros que son sorprendentes.

—¿Se ha sentido marginado en estos años?

—En algunas pequeñas cosas. Siempre digo que el gobierno de Aylén era el de mis amigos, pero eso era todo y no tuve interés en estar allí, salvo cuando pude ir al Consejo de Educación: el ministro Lagos me lo ofreció, yo accedí, pero la decisión se tomó en La Moneda y se llevó a un hombre de la UDL. También me hubiera gustado participar en tareas culturales. Pero no me sentí marginado en cosa de cargos, porque no los había aceptado.

—¿Para defender qué tipo de valores? Los que se consideran tradicionales o chilenos, o la diversidad y la creatividad?

—En este país el tema del deuda de rienda es importante y es peligroso tirar piedras. Chile es un

país progresista en muchas cosas, pero profundamente conservador en otras. La avalancha de los 60 que trajo nuevas propuestas culturales no se aceptó jamás. Acordéate de que una de las primeras medidas que tomó el gobierno militar fue ordenar a la gente cortarse el pelo y la barba. Yo no lo hice y se lo comenté a mi jefe de entonces: era mi libertad personal. Hoy estamos viviendo la venganza de ese sector ultrconservador, ultranortista, contra este movimiento épico, revolucionario, que quiso cambiar estructuras y cosas.

—En los años de la Inquisición, los fundamentalistas quemaban a los magos y adivinos. ¿No tiene miedo de que ataque a *Sincronía*?

—Hay gente que ya me ha dicho cosas o ha hablado de mí. Pero yo no calle con Pinochet, no lo voy a hacer con los integristas. Que peleen conmigo.

—¿Cuándo empezó a interessarse por estos temas?

—Desde niño, pero no me atrevía a reconocerlo. Estudiaba y leía en secreto muchas de estas cosas. La crisis de 40-45 me metió en un proceso fuerte e intenso y me permitió descubrir muchas cosas en mí, como por ejemplo que esto del plan divino de cada uno es real. Mi misión es contribuir a la construcción de un mundo mejor, desde la comunicación y la fundación de espacios como el que ahora estamos creando. Y tengo que seguir escribiendo, hay mucho que contar. Viene los años del gran cambio y están pasando muchas cosas en las personas y en las sociedades. Uno debe ser capaz de explorar y conocer ese mundo misterioso. En todas las cosas, hay una lectura mística de ritmo.

—Su ascendencia árabe influyó en esta opción por lo mágico y misterioso?

—Poderoso. El valor árabe de la soledad, la emoción de la sensualidad, la comida, el arte y sin duda lo mágico están presentes en mí. Nunca me lo negué. En el círculo más compañero despreciaban a los árabes. Yo, a diferencia de otros que optaron por decir que eran italiani, decidí renombrar mi condición y lei entonces *Los mil y una noches* y comencé a leer esas historias a mis compañeros: magos resemidiosas, comidas maravillosas. Siembra... Ellos me encuchaban encantados y empezaron a respetar lo árabe. Y mi padre fue el primer descendiente de árabe que ocupó un destacado cargo público en Chile.

—¿Ha ido a La Moneda a leer el Tarot?

—No, pero si se lo vimos al país. Nos sentamos un grupo de tarotistas y vimos cosas interesantes: problemas en el agro, problemas que significarían una ruptura al interior del gobierno; una pieza muy unida que se rompió. También apareció una mujer con liderazgo público que se fortalecía a fines de año y que además representaba en el tema de mujer se convertía en algo preponderante. También vimos un fortalecimiento de la figura del Presidente, para terminar todos los conflictos de manera positiva.

—¿Vieron a Contreras en Punta Peuco?

—Sí, nos parecía encerrado. En el norte, el encierro es síntesis de prisión o hospitalización. Contreras está encerrado.

Jaime Hales le vio el tarot a Chile [artículo] María Eugenia Camus.

AUTORÍA

Autor secundario: Camus, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Hales le vio el tarot a Chile [artículo] María Eugenia Camus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)